

FUERZA DE TRABAJO NICARAGÜENSE EN GUANACASTE

Omar Arrieta Chavarría¹

Agradezco a una pequeña banda de trabajadores nicaragüenses, entre los cuales había tres ebanistas, cinco obreros agrícolas, dos comerciantes fugaces, un ceramista y cuatro ex jugadores de béisbol del "Granada", quienes vivieron una corta temporada en el barrio Los Ángeles de Liberia; hasta que un día aparecieron por la casa de mis padres elegantemente vestidos y peinados para decirme adiós. Esa tarde los vi esfumarse tras la ventana de un autobús celeste con rosado que los trasladaba a Peñas Blancas. En medio de la turba iba Rosaura de El Sauce. Todos de regreso a la patria de Darío. Todos ilegales. Probablemente una tarde de estas en cualquier calle de Liberia me encuentre de nuevo a alguno reclutándose para trabajar en las meloneras o vendiendo chucherías. Ellos fueron mis grandes amigos esas semanas. No diré sus nombres pero nunca los olvidaré. A ellos dedico esta pequeña investigación.

1. Catedrático-geógrafo, Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional.

RESUMEN

En este artículo, el autor, trata de exponer las condiciones en las cuales los emigrantes nicaragüenses se insertan en las actividades productivas agroindustriales en la provincia de Guanacaste, Costa Rica. El estudio está concebido como una investigación cualitativa que busca primordialmente recomponer la experiencia vivida por los emigrantes y, a partir de allí, extraer conclusiones que arrojan luz sobre la problemática de las condiciones de vida y las relaciones laborales que se establecen entre los emigrantes y las empresas contratantes.

SUMMARY

In this article, the author tries to expose the conditions under which the Nicaraguan emigrants are inserted in agricultural activities in Guanacaste, Costa Rica. The study is conceived as a qualitative research that looks for primarily to recompose the experience lived by the emigrants and, starting from there, to extract conclusions that throw light on the problem of the conditions of life, and the labor relationships that settle down between the emigrants and the employing companies.

Aún en 1946, los personeros de la United Fruit Company estimaban que sólo "en la provincia de Guanacaste había 40.000" nicaragüenses buscando trabajo como peones.

(Bourgois, 1989, cit. por Edelman, 1998:442).

1. Introducción

En Guanacaste, ya desde el período colonial, ha habido un proceso continuo de emigrantes nicaragüenses, que en aquel tiempo se produjo a consecuencia de la evolución de la actividad ganadera trashumante; pero también, en algunos casos, el movimiento migratorio contribuyó con el nacimiento de nuevas actividades en los centros poblados; un caso particular de esta naturaleza es el origen de la ciudad de Liberia durante el siglo XVIII.

Este desplazamiento de población, por diversas causas, se ha mantenido hasta nuestros días y no cesará.

Actualmente, la migración no sólo está relacionada con la búsqueda de empleo en el sector rural, ya que un buen número de los emigrantes se ubican en algunos centros poblados de la provincia para ocuparse en los servicios

informales, o bien, como artesanos, obreros de pequeños talleres industriales u otras actividades productivas, sin embargo, en este artículo únicamente se exponen algunas de las características que, en la última década, presenta la incorporación de la fuerza de trabajo nicaragüense a las actividades agroindustriales relacionadas con el cultivo de la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) y la producción de melones (*Cucumis melo*).

Este estudio, aunque fue desarrollado desde una visión cualitativa, incluye información cuantitativa convencional.

2. Suma del cultivo de la caña de azúcar y otras agroindustrias en Guanacaste

La caña de azúcar se introduce en la región con la llegada de los primeros conquistadores. Muy temprano del período colonial aparecen las primeras haciendas en el Valle del Tempisque, que combinan la ganadería con la producción de caña de azúcar. Esta última actividad fue creciendo durante los siglos XVIII y XIX con el avance en la fabricación de aguardiente; se mantiene durante la primera mitad del siglo XIX dentro del viejo esquema de la hacienda y, en general, hasta los años sesenta del siglo que recién se fue, utilizaba mayoritariamente trabajadores agrícolas de la zona para cubrir esa demanda.

En la década del cincuenta del siglo pasado, la caña era todavía un cultivo de lento desarrollo, y en términos de la economía nacional no tenía tanta importancia desde el punto de vista de su vinculación al mercado externo, pero luego de la ruptura de los Estados Unidos con el mercado cubano, la actividad logra un gran auge en el ámbito interno, por cuanto se vislumbraba una mayor cuota de participación de este sector en el mercado internacional.

Esta situación coincide también con el proceso de modernización del cultivo. La densidad de siembra en los años cincuenta era baja, pero la revolución verde permitió que se mejoraran sustancialmente las prácticas agrícolas, de estas mejoras dos son muy importantes: el aumento de la densidad cultivada y el avance en las labores de preparación del terreno y la siembra. Como bien lo apuntan Salas y otros (1983:132), la introducción de variedades nuevas de caña a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta recibió un fuerte incremento, buscando no sólo una mayor productividad, sino también, el tiempo oportuno para la corta por determinación de los "índices de madurez", lo cual contribuyó al aumento de la producción del cultivo.

En los años setenta, como estrategia de desarrollo del Capitalismo de Estado, se crea la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), cuyo apogeo se produce entre 1975 y 1978. Entre las empresas que formaban CODESA estaba la Central Azucarera del Tempisque (CATSA). La creación de esta Central se justificó con el argumento de que la producción tendía a estancarse en la década del setenta, mientras que la demanda interna aumentaba y existía el temor de que Costa Rica se convirtiera de país exportador en importador de azúcar.

Por otra parte, el Estado planteó que en el Valle Central, zona tradicional de producción cañera, se estaban agotando los suelos aptos para ese cultivo como resultado de una mayor demanda de tierras para urbanizar.

CATSA produjo entre 1978 y 1979 la primera zafra y pretendía en esos primeros años obtener unas 40.000 toneladas diarias de azúcar refinada, con posibilidad de ampliarla a 600.000 si la demanda lo requería, lo que significaba un total de 350.000 quintales por zafra.

Pero no sólo esta firma, como empresa individual (hoy en manos de inversionistas foráneos), sino también El Viejo, Taboga y otros ingenios azucareros ubicados en el Valle del Tempisque, se vieron favorecidos por las políticas de desarrollo de aquel período (Vega, 1982, principalmente el capítulo III; Sojo, 1984:216-219).

En fin, el desarrollo del capitalismo, basado en la modernización del complejo agroindustrial azucarero, facilitó la aparición de nuevos productores, fincas cañeras independientes, nuevas tierras dedicadas a este cultivo en antiguas áreas destinadas a la ganadería y, junto a esta recomposición del uso del suelo, se da una mayor incorporación de fuerza de trabajo a las unidades productivas.

En cuanto al cultivo del melón, toma impulso a raíz de los nuevos procesos agroindustriales y de diversificación agrícola que se desarrollan en la década de los ochenta. En Guanacaste, las zonas dedicadas al cultivo son aquellas que antes se destinaban a la producción de granos básicos o algodón y, en general, se trata de grandes haciendas ganaderas que paulatinamente han ido dejando la crianza extensiva de vacunos. Es decir, son nuevas empresas agroindustriales mucho más intensivas en capital, más diversificadas y más rentables, donde, en algunos casos, se combinan formas de ganadería intensiva con caña de azúcar; o bien, son empresas inicialmente arroceras que luego se

han dedicado a la producción de melones; en otros casos, son unidades productivas dedicadas predominantemente al cultivo del melón. Así, una de las particularidades de este sector es que tanto la producción de ganadería, arroz, caña de azúcar, como melones y otras frutas y agroindustrias alimenticias, se ubican en la misma zona del Valle del Tempisque. De esta manera, se completa el círculo de las empresas más dinámicas, desde el punto de vista del empleo, para los trabajadores agrícolas de la región.

3. Las formas de inserción de los trabajadores nicaragüenses en las actividades agroindustriales en Guanacaste y sus condiciones laborales

En Guanacaste, la zafra azucarera se inicia a finales de diciembre y se puede prolongar hasta marzo o eventualmente hasta abril. De mayo a julio, a veces, se siembran nuevas áreas de caña. Sin embargo, esta provincia históricamente ha sido expulsora de fuerza de trabajo agrícola, y si se revisa con cuidado la historia laboral de la zona, está claro, como apuntan Edelman (1998) y otros estudiosos, que la mano de obra nicaragüense siempre ha llegado en busca de empleo. Pero siendo ese territorio expulsor de asalariados, pareciera natural (de sentido común) concluir que toda persona que llegue allí en busca de trabajo y lo encuentre, potencialmente, más temprano que tarde, dejará la región, una vez que se contraiga la demanda en el mercado laboral.

Así, desde la década del setenta, en ese nuevo ciclo de expansión de la actividad azucarera y de desplazamiento de nicaragüenses, las nuevas empresas cañeras, sobre todo para el tiempo de la zafra, continuaron incorporando mano de obra de aquel país (como históricamente se ha hecho cuando ha habido necesidad de reclutarla). La presencia de jornaleros agrícolas nicaragüenses en los cañaverales se fue incrementando paulatinamente en la década del ochenta.

Las empresas, aparte de sus empleados especializados de rango medio, tienen contratistas (intermediarios) que se encargan de reclutar jornaleros; estos intermediarios, además, subcontratan a algunas personas para que transporten las cuadrillas, los transportistas, a su vez, tienen contactos con las fondas adonde acuden inmigrantes en busca de empleo. Así se establece una cadena que tiene en un extremo el eslabón formado por los empresarios agroindustriales y en el extremo opuesto, el de los trabajadores agrícolas asalariados procedentes de Nicaragua.

Para el período 1999-2000 se calculó que la zafra andaría por unas 3.600.000 toneladas y la Liga Industrial de la Caña (LAICA) solicitó al gobierno reclutar 2.000 trabajadores nicaragüenses, ya que los empresarios estaban con serios problemas de mano de obra y temían que se perdiera buena parte de la cosecha (Murillo, 2000). José Eduardo Hernández, de la Cámara de Productores de Caña, declaró a diferentes medios de prensa que las zonas más afectadas por la necesidad de trabajadores eran Guanacaste y San Carlos, "pues los períodos para el corte son programados y si no hay personal en esa época se pierde la caña" (Murillo, 2000), e indicó que en ese momento (enero del 2000) un 30% de la cosecha no se estaba entregando.

El informe elaborado por Ruiz, Vargas y Vargas (1999) estimó en ese período la demanda de fuerza de trabajo de los sectores agroindustriales más importantes de la zona, incluyendo a las empresas azucareras, tal y como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Región Chorotega. Diagnóstico de la demanda de fuerza de trabajo
en las empresas azucareras.
Cosecha 1999-2000

Empresa	Costarricenses y extranjeros documentados	Extranjeros indocumentados	Total
Ingenio Taboga	400	400	800
Ingenio El Viejo	60	240	300
Ingenio CATSA	400	350	750
Total	860	990	1.850

FUENTE: Elaboración propia a partir del cuadro N° 1 de Ruiz, Vargas y Vargas, 1999, p. 2.

Esta situación obligó a que las firmas negociaran con el Estado costarricense y el gobierno de Nicaragua los requisitos para la tráfda de jornaleros de aquel país. De esta forma, se crearon las condiciones para que ingresaran oficialmente unos 2.000 trabajadores temporales a la zafra de ese año. Sin embargo, las cifras de la Dirección General de Migración y Extranjería en el

Régimen de Excepción aplicado en 1999 indican que la provincia de Guanacaste acogió a 13.114 centroamericanos (7.800 hombres), del total de centroamericanos que ingresó, y de ellos unos 10.600 eran población económicamente activa (PEA)².

Según algunas opiniones recogidas mediante entrevistas, en ese año, ocho de cada diez trabajadores de la caña en la región eran de origen nicaragüense. Los informes de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) (1998-1999:10) indican que anualmente ingresan a los distritos de Sardinal, Filadelfia y Belén, del cantón de Carrillo, unos 7.000 trabajadores de la vecina nación del norte para laborar en la recolección de melones y en la zafra azucarera. Carrillo es uno de los cantones más importantes en producción de caña de azúcar en la región, junto con Liberia y el cantón de Cañas. En estos tres se encuentran los ingenios azucareros más grandes de la zona y el mayor número de productores independientes de ese cultivo.

3.1 Contratistas de distinto tipo

Cristina nació en Sardinal de Carrillo, pero hace muchos años vive en Liberia. Posee un camión de carga de mediano tonelaje y por más de veinte años ha estado vinculada a los complejos agroindustriales de la provincia, complementa sus ingresos con actividades comerciales y en bienes raíces.

Desde hace más de quince años se dedica a movilizar familias enteras de trabajadores desde los barrios más pobres de Liberia (Nazareth, Santa Ana, Corazón de Jesús, ciudadela El Imas) hacia la empresa CATSA. "Gente humilde de la caña, la mayoría nicaragüenses que tienen más de una década de vivir en Guanacaste y se han afincado en esos barrios". Viajan en el camión de Cristina diariamente cerca de ochenta personas durante el verano. Familias enteras, mujeres y hombres adultos con sus hijos en edad escolar que "aprovechan" las vacaciones para obtener más ingresos, "jamás un joven costarricense, pero sí los jóvenes nicaragüenses recién llegados".

Las cuadrillas se levantan a las 4:00 a.m. para desayunar y trasladarse hasta las fincas, prepararse para la faena que se inicia a eso de las 5:30 a.m. y termina cerca de la 1:00 p.m., con labores de corta en unos casos o riega, pica y tapa en el período de siembra.

2. En este caso los centroamericanos son prácticamente nicaragüenses. Datos calculados por el autor a partir de la información de Ruiz, Vargas y Vargas, 1999, p. 4.

El ingenio azucarero le paga a sus contratistas, quienes compran por hectárea la caña sembrada, por ejemplo, este año CATSA tiene cinco intermediarios, tal y como se observa en el cuadro 2. La empresa intermediaria (contratista) recluta a los jornaleros agrícolas, cubre el seguro y otros derechos del trabajador, le otorga limas y cuchillos, los instrumentos que utilizará y que irá cancelando al patrón conforme recibe su salario.

Mencionan (Cristina y Munguía, 2000) "que los salarios de los trabajadores son de miseria: 1.40 colones por metro de caña. Una mujer puede ganar de 500 a 700 colones diarios. Un padre y tres hijos menores de edad, juntos, ganan de 4.000 a 5.000 colones diarios. Un hombre hábil puede ganar de 10.000 a 12.000 colones por semana". Estos datos son corroborados por un estudio sobre trabajadores nicaragüenses que laboran en CATSA (García et al., 2000)³. Dicho informe señala que el 72% de los trabajadores permanentes y el 91% de los trabajadores temporales nicaragüenses ganan menos de 60.000 colones al mes (unos 200 dólares americanos), pero lo más significativo es que el 39% de la fuerza de trabajo temporal obtiene ingresos inferiores a los 40.000 colones por mes (USA \$133.00), esto es, 10.000 colones por semana. El estudio también muestra que el 38% de la población de trabajadores inmigrantes en CATSA, tanto temporales como permanentes, son menores de 14 años.

El documento elaborado por Ruiz, Vargas y Vargas (1999) indica que el salario promedio para los jornaleros de las fincas productoras de melón es de 3.500 colones diarios, en las empresas que cultivan la naranja (*Citrus sinensis*) es de 3.000 y en las haciendas cañeras es de 2.500 colones diarios, lo cual corrobora la información que obtuvimos en las entrevistas que realizamos.

Cristina, quien antes se dedicó a contratar jornaleros agrícolas para la zafra, opina que ahora esto no es un buen negocio, puesto que hay que pagarle a los trabajadores las cargas sociales, un salario aceptable y tenerlos bien cuidados (alimentados, bien alojados y protegidos contra accidentes laborales). Sin embargo, reconoce que algunos contratistas logran buenas ganancias.

En Filadelfia, por ejemplo, algunos intermediarios que reclutan obreros agrícolas para los ingenios de la zona admitieron que el trabajo deja ganancias

3. Se trata de la Memoria de un Seminario de Graduación realizada por Isabel García Rocha y cinco estudiantes más para optar al título de licenciados de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, sede Guanacaste. El estudio permitió explicar las características que asume la incorporación de la población emigrante nicaragüense a los procesos productivos en la región Chorotega, cómo esta inserción laboral incide en las condiciones de vida del trabajador o trabajadora emigrante y su familia, poniendo el énfasis en el tema de los derechos humanos, económicos y culturales de esta población. Citado en la bibliografía.

Cuadro 2
Región Chorotega: contratistas de la zafra de la caña de azúcar.
-Zafra 1999-2000-

Empresa agroindustrial	Representantes
Ingenio Taboga:	
Empresas intermediarias (contratistas)	
Agropecuaria El Boli Guanacasteco	Bolívar Barquero Espinoza
Guanacaña	Adrián Wong Díjeres
Cachorro Pinto	Johnny Obando Martínez
Agrocaña Saavedra y Cía.	Humberto Aguilar
Camaradaman (1)	Minor Vargas Alfaro y Eduardo Marengo Q.
Ingenio CATSA:	
Serv. Técn. Agric. Reyes	Lídier Alfaro
Sangre Chorotega	Marcos Espinoza
Agrícola Bejarano y Pastrana	Helio Bejarano
Inversiones Ochoa y Rodríguez	Ernesto Ochoa Rodríguez
El Ojo de Agua de los Hnos. González	Elías González Zúñiga
Ingenio El Viejo:	
Sequeira y Sandoval	Héctor Sequeira
Sangre Chorotega	Marcos Espinoza
Gutiérrez y Bonilla	Paulino Gutiérrez

FUENTE: Elaboración propia a partir del cuadro N° 4 del informe de Ruiz, Vargas y Vargas, 1999, p. 14.

(1) Esta empresa también trabaja para el ingenio El Palmar que se encuentra en el Pacífico Norte, pero en jurisdicción de la provincia de Puntarenas.

suficientes para dedicarse holgadamente los otros seis meses del año a otras actividades complementarias, en especial, comerciales.

Cristina y otros informantes contratistas argumentaron que sí existen personas que no pagan salarios adecuados, ni aseguran a los trabajadores, no les pagan pólizas y los tienen viviendo en condiciones deplorables, pero ellos afirman que la situación del trabajador ha ido mejorando luego del año 1999 con la Ley de Amnistía al extranjero. En el estudio antes citado hecho en CATSA (García et al., 2000), se indica que el 100% de los trabajadores inmigrantes,

permanentes, de esta empresa, se encuentran asegurados, pero sólo el 44% de los trabajadores temporales gozan de este derecho por cuenta propia y "otro porcentaje de la mano de obra temporal (no se dice la proporción) estaría asegurada por el contratista". ¿Cuántos?

El informe oficial elaborado por Ruiz, Vargas y Vargas (1999) indica con claridad que los ingenios azucareros de Guanacaste se encuentran en categorías B y C en lo que ellos llaman bandera laboral. El estudio trata de reflejar, objetivamente, la relación laboral entre las empresas agroindustriales, el control y seguimiento que estas realizan de los intermediarios reclutadores de mano de obra que trabajan para ellas y la relación de estas unidades productivas con las autoridades institucionales y comunales de la región donde operan; además, se evalúa si se cumple o no con el otorgamiento de las garantías económicas, sociales, habitacionales y legales que las empresas o los contratistas suministran a los trabajadores bajo su responsabilidad. Las empresas con bandera laboral A cumplen satisfactoriamente con todos estos procedimientos. Las empresas B, aunque tienen buenas relaciones con el entorno comunal e institucional, no le dan un seguimiento adecuado a los intermediarios en su trato con los trabajadores, particularmente en lo que se refiere a las condiciones salariales. Las empresas con bandera laboral C son aquellas que "no mantienen campamentos propios ni han demostrado interés en construirlos o arrendarlos y delegan el manejo administrativo y financiero de sus operaciones agrícolas a los contratistas, limitándose a solicitarles la póliza de Riesgos del Trabajo del Instituto Nacional de Seguros y la planilla de la Caja Costarricense de Seguro Social" (Ruiz, Vargas y Vargas, 1999:10-11).

En este aspecto, el informe es valioso, porque muestra que en Guanacaste no hay una empresa con calificación y esto significa que los contratistas podrían estar escamoteando hasta un 230% de los recursos económicos que corresponderían a las instituciones del Estado responsables de dar servicios a los trabajadores y directamente a los asalariados de las agroindustrias de la zona. Este cálculo no incluye aún lo que, por arte de birlibirloque, se le desaparece al trabajador cuando el intermediario-patrón le paga menos dinero por la tonelada cortada, ni lo que le sustrae deliberadamente cuando al jornalero se le calcula el precio por metro lineal de caña cortada, una vez que el contratista convierte este valor de metros a toneladas métricas, donde, "...el contratista obtiene un "poquito" más de ganancia a expensas de sus trabajadores" (Ruiz, Vargas y Vargas, 1999:16. Las comillas son de los autores). Es decir, los niveles de expoliación a que se ve sometida la fuerza de trabajo por los intermediarios-patrones, con la complicidad de las empresas, son alarmantes y no hay un

control efectivo sobre ello. Incluso, hay que agregar que ese magnífico informe es todavía parcial, pues como los mismos autores afirman: "No se estiman las necesidades de fuerza de trabajo de los productores independientes de caña y naranja, que fácilmente bien podrían alcanzar 2.800 trabajadores" (Ruiz, Vargas y Vargas, 1999:2, nota 1), lo que podría representar un 56% más de la población por ellos estudiada. Y la situación podría ser más grave si se confirma lo que nuestros entrevistados nos afirmaron, esto es, que a los productores independientes de caña es más difícil controlarlos en lo que a relaciones laborales se refiere.

4. Transeúntes desde la Región 2 de Nicaragua

Pablo de Jesús Munguía Fletes nació en 1976, en Posoltega, pueblo del departamento de Chinandega, Región 2 de Nicaragua. Curiosamente, en la misma época cuando en Costa Rica se decidía mucho del futuro de la industria de la caña en Guanacaste, y como dijo otro trabajador nicaragüense amigo de Pablo: nació cerca del fin de la guerra y creció con la guerra. Desde muy joven en Posoltega se dedicaba a labores agrícolas: recolección de algodón (*Gossypium Sp*), peón de los cañaverales en el ingenio San Antonio de Chichigalpa, agricultor temporal de maíz (*Zea mayz L.*), frijoles (*Phaseolus Sp*) y arroz (*Oryza sativa*), y también fue trabajador en los cafetos (*Coffea arabica*). Pero la guerra continuó, el suelo no se cultivaba, no se invertía en la producción, la población crecía, "la población es tan grande que no hay fuentes de empleo y el algodón desapareció violentamente en Nicaragua entre 1985-1990" (Munguía, 2000).

En aquellos lugares al oeste de Nicaragua, como jornalero, terminó la educación secundaria en el Colegio Rubén Darío de Posoltega y luego intentó estudiar en una universidad privada de León "que me cobraba \$50 por mes y \$40 de matrícula, imposible para un jornalero. El dinero no alcanzaba" (Munguía).

Volvió a las fincas y escuchó muchas veces a sus compatriotas decir que en Costa Rica "a los jornaleros les pagaban bien en sus trabajos, yo escuché a unos compatriotas emigrantes a Costa Rica decir: allá se recompensa el trabajo" (Munguía).

Una noche de diciembre de 1995 tomó sus "trapos" y se vino por la montaña, entró ilegal por Los Chiles, con diecinueve años, dispuesto a laborar en lo que saliera, "hasta en construcciones".

“En Posoltega, en el año 1999 los jornaleros ganaban 15 córdobas (como 300 colones costarricenses, un dólar americano) trabajando 8 horas diarias. Esto es una gran diferencia, aquí ganamos 2.000 colones por día (80 córdobas, USA \$6.66). Allá en una semana a veces lograba sólo 50 córdobas, es decir, 1.500 colones de aquí” (Munguía).

Desde 1995 en que estuvo empleado en un ingenio de San Carlos, hasta 1998, había entrado ilegalmente en tres ocasiones a Costa Rica. Algunas veces trabajó como jornalero de caña, otra vez estuvo deshijando palmito (*Bactris gasipaes* HBK) en la hacienda La Pacífica, y fue esporádicamente peón de la construcción. En 1997 intentó quedarse en San José para buscar empleo, pero no tuvo suerte y volvió a su tierra. El año pasado realizó los trámites en Managua para venir a trabajar por 30 días, luego se quedó ilegal de nuevo, pero lo encontró la Ley de Amnistía para los emigrantes nicaragüenses y ahora tiene una cédula de residencia que deberá renovar cada año.

Los nicaragüenses se desplazan a Guanacaste desde Chinandega, Posoltega, León, Chichigalpa, Quezalguaque, El Sauce, Masachapa, Rivas, San Jorge, Cárdenas, y algunos desde Granada. Cuando llegan por primera vez a buscar empleo “en lo que sea”, se quedan en Liberia, alquilan “un ranchito” en uno de esos barrios de los que nos habla Cristina, y allí viven, generalmente sólo hombres, de veinte a veinticinco, hacinados, durmiendo en el suelo, aunque para ellos aquello es un paraíso en comparación con las penurias que pasan viajando entre montañas. Este año (2000) han venido más mujeres que en otras temporadas en busca del empleo agrícola, sobre todo en las empacadoras de las haciendas que producen melones.

Una señora del barrio, generalmente una nicaragüense con más años de vivir en Liberia, improvisa una fonda donde ofrece “los tres tiempos”: arroz, frijoles, salchichón, queso, natilla y “fresco de Tang” o “Fresqui top de paquetito”.

La llegada masiva de nicaragüenses no sólo está asociada al cultivo de la caña, sino que también responde al desarrollo general de las agroindustrias en la región, pero el ciclo se completa cuando detrás de los jornaleros agrícolas, y después del período de cosechas y de su regreso a Nicaragua, aparecen algunos de ellos con nuevos miembros, transformados en pequeños comerciantes que toman las calles de Filadelfia, Belén de Carrillo y los barrios de Liberia, vendiendo jeans, zapatos, carteras y una serie de utensilios para el afeite de sus propios compatriotas (información de Rosaura de El Sauce, trabajadora ilegal nicaragüense. Vivió temporalmente en Filadelfia).

En 1999 se aprobó la Ley de Amnistía que pretende proteger al trabajador extranjero. Con este nuevo marco jurídico, los inmigrantes manifiestan que paulatinamente se están mejorando sus condiciones laborales: "los contratantes tanto de la caña como en algunas fincas meloneras, están respetando las prestaciones sociales, tenemos las mismas garantías que los ticos, los aguinaldos, vacaciones, pero no siempre cubren los seguros" (Rosaura). Sin embargo, aún hay empresas que tienden a remunerar menos a los indocumentados. Por ejemplo, no siempre pagan las horas extras de acuerdo a como se estipula en la ley, y muchas veces los trabajadores se ven amenazados por los contratistas, por ello no los denuncian ante el Ministerio de Trabajo. Algunos de los informantes comentaron que una hacienda productora de melones en Sardinal, tres meses atrás había contratado de 300 a 400 trabajadores indocumentados a los que no les remuneraba las horas extras. Nos dijeron que los salarios de los trabajadores de planta y de campo eran más bajos que los que pagan los patronos respetuosos de la Ley. En algunas empresas (como la de Sardinal antes citada), se toman la "libertad" de no permitir el ingreso a sus instalaciones de los inspectores de trabajo encargados de velar porque la legislación laboral se cumpla.

Un amigo de Pablo de Jesús, compatriota suyo, dos años menor que él, trabaja en una de estas meloneras, laboró 15 días con horario normal y horas extras y le pagaron 9.000 colones, cuando, según él, realmente le correspondía un salario de 25.000 colones. Obviamente, no le dieron orden patronal, aunque al igual que Pablo, cuenta con "cédula de residencia permanente, libre de condiciones, extendida por el gobierno de Costa Rica, con la cual no puede votar, no puede pertenecer a sindicatos y tiene que cumplir con renovarla cada año; trámite que debe iniciar en Managua en donde tendrá que solicitar, extendido por el gobierno de su país, un récord de policía y una carta de soltería". En enero de 1999 obtuvo por primera vez su cédula de residencia, por la que debió pagar en Costa Rica 3.336 colones.

El proceso de incorporación de los trabajadores nicaragüenses a la agricultura de Guanacaste es muy complejo. En general, los que llegan por primera vez se emplean en los trabajos más duros y peor remunerados de la zafra azucarera, luego, conforme se van familiarizando con el entorno, y particularmente en los últimos años, tratan de colocarse en las empresas productoras de melones, "porque allí los salarios y las condiciones de trabajo son un poco mejores". Otros se emplean, en condiciones no muy favorables, en las tareas de siembra de la caña. Entre julio y noviembre el grueso de ellos regresa a su patria. Muchos, como ya se mencionó, ingresan casi de inmediato como vendedores ambulantes, otros intentan ocuparse en labores ocasionales en la misma zona

y unos pocos logran seguir vinculados a las firmas que los contrataron inicialmente.

Algunas de las personas nicaragüenses con las que conversamos informalmente en Filadelfia, Belén de Carrillo y Liberia, nos dieron información contradictoria con respecto al número de sus compatriotas, que desde 1995 para acá ingresan al país. "En los últimos años venimos más, de forma ilegal entramos mayoritariamente por Los Chiles, en grupos de hasta cincuenta personas, y algunos por Cárdenas y Santa Cecilia". Sin embargo, otros indicaron que ahora vienen menos personas, tienen, relativamente, mejores condiciones como trabajadores y abrigan la esperanza de que con el proceso aún no muy claro de nuevas inversiones en el sector agrícola de Nicaragua, se mejore el mercado de trabajo allá. No obstante, Pablo de Jesús, a sus 23 años, piensa que su futuro es mejor en Costa Rica, que aquí podrá encontrar pronto empleo fijo y mejor remunerado, que podrá, eventualmente, seguir estudiando y siempre estará ayudando a sus padres y hermanos que aún residen en Posoltega de Chinandega, Región 2 de Nicaragua.

Como vimos anteriormente, las solicitudes para traer mano de obra nicaragüense ascendieron a cerca de 2.000 trabajadores en el año 1999, y la fuente de la CCSS (1998-1999), mucho más confiable, informa que sólo en tres distritos de Carrillo, ingresaron para la zafra y la recolección de melones, unos 7.000 trabajadores en ese período. Esto demuestra que la demanda y entrada de nicaragüenses es aún significativa.

5. Los oficiales de la ley

De acuerdo con funcionarios de la Oficina de Migración y Extranjería en Liberia, aunque efectivamente la contratación de trabajadores nicaragüenses por parte de las firmas agroindustriales en Costa Rica es mucho más controlada desde 1999—a raíz del convenio suscrito entre ambos gobiernos, el cual faculta a las empresas interesadas en recibir mano de obra a hacerlo directamente desde Nicaragua, sin intermediarios, esto es, sin contratistas de por medio—, ello no garantiza que no haya personas que entran ilegalmente al país. Y a pesar de que las compañías agroindustriales tienen que depositar una fianza por cada trabajador que traen y garantizar mediante una lista oficial que tales obreros se emplearán por el tiempo convenido única y exclusivamente en la unidad productiva que los emplea, e incluso, a sabiendas de todo el mundo, de que estos asalariados son traídos por 90 días o por el tiempo que dure la zafra, en condiciones de estricto control de estas listas y de apego a las leyes laborales

del país, esto tampoco asegura que dichas firmas u otras del ramo, no sólo no recluten más peones de los solicitados, sino que, además, todo lo anterior no certifica que no haya empresarios que enganchen trabajadores igualmente legales o ilegales para las compañías a derecho (las solicitantes) u otras que lo hubiesen hecho. Lezama (2000) señala, que las cifras oficiales de asalariados inmigrantes venidos del país del norte, son aquellas que se registran mediante tales contratos y responden a individuos que hicieron su ingreso a suelo tico, en este caso particular, por la aduana de Peñas Blancas. Pero recordemos que muchos de ellos entran por sitios fronterizas donde no hay puestos de control.

Los hechos evidentes son: siempre ha habido y seguirá habiendo contratistas en la frontera reclutando personas ilegales que vienen al país en busca de empleo. Lo que para muchos de nuestros informantes anónimos es también evidente es que por Los Chiles u otros lugares fronterizos continúan entrando ilegales durante el verano (esto parece confirmarse porque Migración cuenta con autobuses y lanchas apostadas en la frontera norte para capturar y regresar a las personas que entran al país de manera ilegal). Sin embargo, es imposible saber exactamente cuántos trabajadores ilegales se contratan cada año en Guanacaste para las tareas agrícolas en condiciones laborales injustas.

Otro planteamiento en el que coinciden varios de nuestros informantes es que algunos intermediarios reúnen, además, trabajadores ilegales que residen en el país y que por alguna razón no se acogieron a la última ley de amnistía, y estos peones son los que básicamente trabajan en condiciones de inferioridad y de injusticia en el campo.

Por otro lado, aseguran los que más saben, que la mayoría de los trabajadores de la zafra son ilegales, por cuanto los legales prefieren ubicarse en labores más rentables y menos pesadas, como en las fincas meloneras, donde son mejor pagados y el trabajo es más liviano. En otros casos, como bien lo indica Dagoberto Rodríguez, representante de una cooperativa de caña, "...los nicaragüenses que regularmente se utilizan para la actividad se han desplazado al Área Metropolitana para dedicarse a otras tareas" (Murillo, 2000).

Los trabajadores legales, como se encuentran protegidos por la ley laboral costarricense, son más "caros" para los contratistas y pueden reclamar con mayor libertad sus derechos. Además, normalmente el ciudadano nicaragüense con cédula de residencia tiene un sitio estable donde vivir en Costa Rica y cuenta relativamente con mejores condiciones de vida; por tanto, no está dispuesto a sufrir maltratos, injusticias o humillaciones de sus jefes.

De la información cuantitativa y cualitativa aquí expuesta se puede deducir que los trabajadores nicaragüenses que laboran en el país son de dos clases: legales e ilegales; de ellos hay quienes tienen muchos años de residencia (más de 10 años). De igual manera ingresan peones agrícolas en forma legal e ilegal, una buena parte de esta fuerza de trabajo (la ilegal) intenta asentarse con rapidez. Los que ingresan legalmente procuran en el corto plazo crear las condiciones para fijar su residencia, estas condiciones son: conocer el mercado de trabajo, establecer contactos con contratistas intermediarios y otros empresarios, ubicar a sus familiares residentes en el país para asegurarse una habitación más estable, e incluso, buscar pareja para lograr la condición de ciudadanía nacional. Todas estas estrategias para sobrevivir e incorporarse al mercado de trabajo nacional son practicadas usualmente por estos trabajadores.

El estudio referido a los obreros de CATSA (García et al., 2000) demostró que los inmigrantes de Nicaragua con más de diez años de vivir aquí, se han incorporado sólo parcialmente a la vida nacional. El 50% de ellos ha recibido alguna ayuda de los costarricenses, el 41% vive con algún familiar que ya antes se había establecido en Costa Rica y el 60% ha solicitado ayuda a las instituciones del Estado. La situación para el trabajador temporal es de mucho más desarraigo: el 70% de ellos no ha recibido ayuda de nuestros compatriotas, el 39% reside en los lugares de trabajo, muchos de estos sitios verdaderamente miserables y el 91% no ha solicitado ninguna ayuda del Estado costarricense. En fin, como bien lo afirman García et al. (2000), la población trabajadora agrícola nicaragüense que convive entre nosotros (permanentes o temporales) se ve obligada a asumir que calidad de vida significa para ellos satisfacer sólo de forma parcial sus necesidades de subsistencia, de protección y de afecto, y tener que esconder su propio origen y su propia cultura.

6. A manera de conclusión

Los informes y estudios consultados nos permiten afirmar que el proceso de transformación de la agricultura en Guanacaste mediante los programas de ajuste estructural, aunque no diversificaron completamente la rama, sí permitieron a partir de la década de los ochenta el desarrollo de viejas y nuevas agroindustrias: caña de azúcar, mangas (una variedad de *Mangifera indica*), melones, naranjas y otras de menor importancia regional; esto ha permitido que los trabajadores agrícolas guanacastecos busquen alternativas de empleo cada vez más favorables o traten de ubicarse en otros sectores de la economía como, por ejemplo, en los empleos no especializados del sector turístico. Por esta razón, los inmigrantes ilegales se ocuparán en las actividades más pesadas y menos remuneradas asociadas a la zafra azucarera.

Por otro lado, también se demuestra que el proceso de industrialización de la caña tenderá a ir desplazando fuerza de trabajo de este sector, tal y como se deduce del cuadro siguiente:

Cuadro 3
Región Chorotega. Superficie mecanizada actual y proyectada,
empresas azucareras. -Zafra 1998-2002-

Empresa	1998-1999 (%)	1999-2000 (%)	2000-2001 (%)	2001-2002 (%)	Hombres por hectárea 1998-1999
Ingenio Taboga	35	60	80	90	0.20
Ingenio CATSA	40	70	90	95	0.14
Ingenio El Viejo	65	80	90	95	0.10
Promedio	47	70	87	93	0.14

FUENTE: Ruiz, Vargas y Vargas, 1999, pp. 3-4. Elaboración propia a partir de los cuadros N° 2 y N° 3 de dicho informe.

El estudio de Ruiz, Vargas y Vargas demuestra que a mayor mecanización menor requerimiento de mano de obra, y los cálculos del informe señalan que en los próximos años se perderán al menos 1.500 empleos en la actividad agrícola de la caña de azúcar e indican que ya se han suprimido 1.200 desde 1998 a la fecha. Sin embargo, por cada trabajador de la zafra se emplean 3.2 en los melones y en otras agroindustrias como en el cultivo de la naranja y de la manga, que seguirán absorbiendo trabajadores, lo cual equilibra parcialmente la baja en la demanda de fuerza de trabajo en la región.

Finalmente, la investigación realizada indica que la provincia de Guanacaste es una región de paso para muchos de los trabajadores nicaragüenses, quienes "regresan a" y "vuelven de" su país o se desplazan hacia el interior de Costa Rica en busca de mejores oportunidades para vivir, y sólo una minoría tiene como meta establecerse de modo permanente en esa provincia.

BIBLIOGRAFÍA

- Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS). Región Chorotega. Área de salud de Carrillo. 1998-1999. *Análisis situacional de salud*. Mimeo.
- Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE). 1999. "Plan Regulador". (Documentos: *Decreto Ejecutivo 28130 MP-MOPT*, *Decreto Ejecutivo 28178 MP-MOPT*, *Decreto Ejecutivo 28197 MP-MOPT*). Mimeo.
- Edelman, Marc. 1998. *La lógica del latifundio: las grandes propiedades de noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica-Stanford University Press.
- García, Isabel et al. 2000. *Ejercicio de los derechos sociales, culturales de la población migrante nicaragüense: el caso de la Región Chorotega*. Seminario de graduación. Liberia: Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social, Sede Chorotega.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2000. *Datos preliminares del Censo 2000*. Mimeo.
- Murillo, Karina. 2000. "LAICA solicitó al gobierno reclutar 2 mil nicaragüenses este año, pues tiene serios problemas de personal y teme por las grandes pérdidas". (<http://www.larepublica.net>). 24.01.2000.
- Ruiz, J., Vargas, O. y Vargas, J. 1999. *Regiones Pacífico Seco y Chorotega. Diagnóstico de la demanda de fuerza de trabajo, zafras de naranja y caña de azúcar*. San José: MTSS-DGME/MGP. Mimeo.
- Salas, Walter et al. 1983. *El sector agropecuario costarricense: un análisis dinámico, 1950-1980*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Facultad de Agronomía, Escuela de Economía Agrícola.
- Sojo, Ana. 1984. *Estado empresario y lucha política en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EDUCA.
- Vega, Milena. 1982. *El estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial*. San José: Editorial Hoy.

Pequeña nota metodológica

Se definieron los objetivos de la investigación, luego elaboramos un perfil de los entrevistados. Se contactó a tres personas de la región de estudio que estaban vinculadas con los empresarios, los contratistas y los trabajadores nicaragüenses. Se realizaron cuatro entrevistas preliminares con inmigrantes y, mediante la "bola de nieve", se logró contactar al resto de los informantes. Se trabajó con entrevistas no estructuradas, en profundidad. En la mayoría de las conversaciones se utilizó una grabadora de bolsillo con el consentimiento, pero no a la vista, del entrevistado. Se mantuvo siempre un "cuadernillo de bitácora" para ubicar a los informantes y anotar observaciones al margen, útiles para cruzar la información. El cuadernillo sirvió también como diario de entrevistas de campo. En total, una veintena de nicaragüenses, hombres y mujeres de entre 18 y 31 años de edad colaboraron con el proyecto, en un plano de camaradería, aunque por razones obvias no siempre nos autorizaron a dar sus nombres y algunos aquí citados son identificados ficticiamente. Además, fueron entrevistados cuatro intermediarios contratistas, tres gerentes de empresas agroindustriales y un funcionario de la Oficina de Migración en Liberia.

Algunos seudónimos

Cristina Angulo. Transportista y, eventualmente, contratista.

Pablo de Jesús Munguía Fletes. Trabajador de la zafra azucarera.

Rosaura de El Sauce. Trabajadora de la zafra y comerciante fugaz. Ilegal. Reside temporalmente en Filadelfia.

Otros nombres no fueron autorizados.

Además colaboraron

Eduardo Lezama Lezama. Labora desde 1996 en la Oficina de Migración y Extranjería en Liberia. Actualmente es subjefe de esta dependencia.

Luis Antonio Vega Martínez. Maestro rural de la zona, inició los contactos para la bola de nieve.